

Hablemos de desigualdad

(sin acostumbrarnos a ella)

Ocho diálogos
para inquietar
al pensamiento
progresista



Karina Batthyány y Nicolás Arata dialogan con

Nadya Araujo Guimarães

Camila Barretto Maia

Boaventura de Sousa Santos

Gioconda Herrera

Jóvenes por el Clima

LASTESIS

Enrique Leff

Nicolás Lynch

Marcio Pochmann

Adriana Puiggrós

Elsie Rockwell

Rita Segato

Darío Sztajnszrajber

Pablo Vommaro

Hablemos de desigualdad (sin acostumbrarnos a ella)

ocho diálogos para inquietar
al pensamiento progresista

Karina Batthyány
Nicolás Arata

dialogan con:

Nadya Araujo Guimarães / Camila Barretto Maia

Boaventura de Sousa Santos / Gioconda Herrera

Jóvenes por el Clima / LASTESIS / Enrique Leff

Nicolás Lynch / Marcio Pochmann / Adriana Puiggrós

Elsie Rockwell / Rita Segato / Darío Sztajnszrajber

Pablo Vommaro

siglo xxi editores, méxico

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, CDMX, MÉXICO
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos

LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Hablemos de desigualdad : sin acostumbrarnos a ella : ocho diálogos para inquietar al pensamiento progresista / Nicolás Arata ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Siglo XXI, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-466-6

1. Desigualdad. 2. Pandemias. 3. Educación. I. Arata, Nicolás.

CDD 305.51

Este libro se realizó con el apoyo de Oxfam. Las opiniones de las y los autores no representan necesariamente las opiniones institucionales

© 2022, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Diseño de cubierta: M. C. & M. R.

ISBN 978-987-813-466-6

Impreso en Arcángel Maggio - División Libros // Lafayette 1695,
Buenos Aires, en el mes de abril de 2022

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina // Made in Argentina

Índice

Presentación	9
Karina Batthyány, Nicolás Arata	
1. Las lecciones de la pandemia (y qué podemos hacer al respecto)	19
Boaventura de Sousa Santos	
2. En torno a una nueva agenda feminista (y por qué el patriarcado se opondrá a ella)	35
Rita Segato, LASTESIS	
3. Ante el colapso ecológico (y por qué debemos comprender el carácter antropogénico de la crisis ambiental)	53
Enrique Leff, Jóvenes por el Clima	
4. El derecho a migrar (y por qué el actual orden global ha contribuido a crear un clima de xenofobia)	79
Gioconda Herrera, Camila Maia	
5. Las deudas pendientes de la educación (y por qué la mercantilización de la educación solo causa más desigualdad)	99
Adriana Puiggrós, Elsie Rockwell	
6. ¿De qué hablamos cuando hablamos de cuidados? (y por qué su invisibilización es fuente de desigualdades)	121
Karina Batthyány, Nadya Araujo Guimarães	

7. Juventudes en un tiempo desquiciado (y por qué debemos repensar que entendemos por la igualdad, la diferencia y lo diverso)	149
Darío Sztajnszrajber, Pablo Vommaro	
8. ¿Democracias en bancarrota? (y por qué los progresismos deben colocar en el centro de sus preocupaciones la defensa de la democracia)	173
Nicolás Lynch, Marcio Pochmann	
Autores y autoras	193

1. Las lecciones de la pandemia (y qué podemos hacer al respecto)

Boaventura de Sousa Santos

“Tenemos que seguir luchando dentro de las instituciones pero no podemos confiar en ellas, ese es el drama de nuestros tiempos. La democracia hoy se defiende en las calles.”

Karina Batthyány (KB): Queremos iniciar esta conversación haciendo referencia a *La cruel pedagogía del virus*,⁷ ese pequeño gran libro que escribiste en pleno contexto de la pandemia de covid-19. ¿Qué podrías decirnos en términos de las lecciones, los aprendizajes, que nos ha dejado esta experiencia?

Boaventura de Sousa Santos (BSS): Desde el inicio de la pandemia, utilicé mucho la etimología de la palabra “crisis”. La crisis es algo obviamente problemático porque produce un disturbio en las cosas normales, pero en griego también hace referencia a una oportunidad. Por eso empecé por ver qué enseñanzas podíamos rescatar de la pandemia para poder de alguna manera cambiar un poco las cosas; me refiero a aprendizajes en términos de problemáticas y de teorías también. Más tarde continué con estas ideas en *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*,⁸ un libro más grande y más denso. La primera lección es que empezamos el milenio con la idea de que había dos globalizaciones: una hegemónica, neoliberal, del capital, y otra contrahegemónica, representada por los movimientos sociales que se articulaban interna-

7 B. de Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus*, Buenos Aires, Clacso, 2020.

8 B. de Sousa Santos, *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*, Madrid, Akal, 2021.

cionalmente y que tuvieron un comienzo muy auspicioso en el primer Foro Social Mundial de 2001. En aquel momento todo parecía indicar que íbamos a tener una tensión entre una globalización económica neoliberal, simbolizada por el Foro Económico Mundial que se reunía en Suiza y en Davos, y el Foro Social Mundial que se realizaba en Portugal.

Pero cuando llegó la pandemia, la globalización contrahegemónica había perdido la batalla. La propia idea de que una globalización contrahegemónica era posible fue debilitándose debido a varios factores. Entre ellos distinguiría, por ejemplo, el continuado ataque del neoliberalismo a los derechos sociales de las clases populares y la respuesta represiva del Estado frente a la protesta social que mientras tanto se ampliaba; la guerra global contra el terrorismo protagonizada por los Estados Unidos después de los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, los obstáculos (prohibición de viajar, rechazo de visas) que se impusieron a la movilidad internacional de activistas y la merma en la financiación internacional de las organizaciones sociales progresistas. También la incapacidad o falta de voluntad política de los organizadores del Foro Social Mundial para transformar ese espacio en un sujeto político global capaz de intervenir en asuntos internacionales relevantes; y el proyecto imperial alimentado por sectores conservadores de los Estados Unidos de invadir el continente con misiones de pastores evangélicos hiperconservadores, sexistas, racistas y sobre todo anticomunistas, aun en la ausencia de cualquier amenaza comunista. Por último, mencionararía también varias formas de bloqueo y vigilancia contrainsurgente dirigidas por los Estados Unidos con la colaboración de la Unión Europea contra los gobiernos populares democráticos que emergieron en el subcontinente en la primera década del 2000, golpes de nuevo tipo en contra de estos gobiernos de los cuales la primera víctima fue Manuel Zelaya en Honduras y la más reciente Dilma Rousseff en Brasil. Para volver a la primera lección de la pandemia, de la que hablaba, diría

que siempre que hay una crisis se agravan las desigualdades. Apareció entonces la idea de que la crisis sanitaria y la pandemia eran “democráticas”, porque el virus atacaba a todas las personas por igual. No fue así. Claro que la situación fue caótica, pero no democrática. Las tasas de mortalidad del virus se concentraron en mayor medida en la gente pobre, negra o indígena. La pandemia puso en evidencia muchas desigualdades. Por ejemplo, con respecto a las mujeres, pues se registró un aumento inmediato de la violencia de género y el femicidio, sobre todo cuando hubo confinamiento y una mujer podía encontrarse en el mismo espacio con su agresor veinticuatro horas al día. Entonces la primera lección es esta: las desigualdades se agravaron con la pandemia de una manera brutal.

La segunda lección es que quedó demostrado que el neoliberalismo es una trampa, una trampa muy eficaz en concentrar riqueza, en transferirla de los pobres y de las clases medias a los ricos. Los más recientes informes de Naciones Unidas muestran un aumento escandaloso de billonarios en Colombia, Perú, Brasil y la Argentina durante la pandemia. Mucha gente se volvió más rica con la pandemia, que fue un negocio para ciertos sectores del capital (economía de plataformas, internet) y para parte de las élites del continente. El neoliberalismo siempre ha dicho que el Estado es corrupto, ineficiente, ineficaz y que todo tiene que ser regulado por el mercado, que es más racional. La verdad es que cuando llegó la pandemia, en medio de una crisis sanitaria, la gente no fue a pedir a los mercados que la protegieran... ¡fue al Estado! Por eso el Estado se volvió muy importante, pero el problema es que también se tornó más visible toda la destrucción que había sufrido durante los últimos cuarenta años. En muchos países, los servicios nacionales de salud habían sido privatizados, y cuando la gente buscó al Estado, este no estaba disponible o no estaba preparado para protegerla. La lección es que el Estado es realmente importante, y lo sería mucho más si las políticas de ajuste fiscal, de austeridad, de privatiza-

ción de la salud y la educación no lo privaran de instrumentos muy eficaces.

La tercera lección es que hay alternativa. Durante los últimos cuarenta años escuchamos que ya no hay una opción distinta al capitalismo, que este es el fin de la historia, que no hay posibilidad socialista ni de otra forma de sociedad, que tendremos que tener esta vida que tenemos y ninguna otra y depender cada vez más del mercado. El confinamiento también permitió que las formas de sociabilidad fueran distintas, mostró cómo las comunidades empobrecidas no fueron solo víctimas, sino que resistieron de una manera maravillosa mediante la solidaridad. Durante la pandemia no vi una sola muestra de solidaridad de ricos hacia pobres. Por ejemplo, cuando en la Argentina se debatió el impuesto a las grandes fortunas hubo un clamor en contra y se trataba solo de un aporte que debían pagar algunas personas por única vez. En otros países pasaron cosas similares. Pero entre las comunidades empobrecidas hubo una solidaridad enorme: pueblos indígenas que se apoyaron, el Movimiento Sin Tierra que distribuyó toneladas de alimentos entre las comunidades, es decir, hubo muestras de que hay alternativas y de que la gente resiste.

Diría que hay una última lección política que es importante. También hemos escuchado mucho la idea neoliberal de que todos los políticos son corruptos, de que no hay diferencia si son de izquierda, de centroizquierda o de derecha. La verdad es que los gobiernos mostraron de lo que eran capaces y en qué eran incapaces. Los gobiernos de derecha, desde el Reino Unido y los Estados Unidos a Brasil, India y Colombia, por ejemplo, dejaron muy claro que para ellos era necesario proteger la economía y la gravedad de la pandemia fue minimizada. Al final quedó demostrado que no protegieron la economía ni tampoco la vida. Por el contrario, los gobiernos de centroizquierda de Europa, como el de Portugal, desde el inicio vieron que era necesario proteger la vida. La pandemia mostró que los gobiernos de derecha no son buenos para

construir ni para proteger. Creo que la política es importante. Muchos dirán que “izquierda y derecha” es una polarización que está desactualizada, que ya no vale. Yo pienso que sí vale. La crisis mostró esa polarización de manera brutal.

Nicolás Arata (NA): En otro de tus libros *–Izquierdas del mundo, ¡únanse!*⁹ planteás el tema de las amenazas a la democracia y el poder de las izquierdas para revertir los procesos de degradación que observamos en nuestras sociedades. ¿Cuáles serían las amenazas más importantes en este momento? Me refiero en especial al papel que están jugando las derechas, esas derechas que se llaman “alternativas”, aunque en realidad muestran nuevos ropajes y logran captar la atención de sectores importantes de la población, sectores indignados, pero con una indignación muy diferente de la que se vivió en torno al movimiento del 11-M en España. ¿Qué te provoca esto?

BSS: Pienso que la gran amenaza hoy es la concentración de la riqueza y del poder económico. En el sistema de democracia liberal en que vivimos, el poder económico es demasiado promiscuo y contaminante del poder político. Así, la concentración de poder económico ha provocado la concentración de poder político de fuerzas antidemocráticas. Hay una incompatibilidad de principios entre la soberanía popular, que es lo que caracteriza a la democracia, y el capitalismo, que es la acumulación sin límites. Desde hace cuarenta años, con el neoliberalismo, se agravaron las desigualdades sociales y con eso también las nuevas y viejas formas de colonialismo y de patriarcado. Los tres modos de dominación siempre están articulados. Esa concentración de riqueza primero atacó a los derechos sociales y económicos, porque eran demasiados

9 B. de Sousa Santos, *Izquierdas del mundo, ¡únanse!*, Buenos Aires, Clacso, 2020.

(derechos del trabajador, ecológicos, colectivos, de indígenas) y ahora está en una fase nueva, de ataque también a los derechos cívicos y políticos por la degradación interna de la democracia liberal. ¿Cómo sucede esto? Por varios mecanismos. El primero es que la democracia liberal nunca se supo defender muy bien de los antidemócratas. Hitler en 1932 ganó las elecciones y recién después vino el golpe. Entonces vimos que siempre la democracia puede morir; de hecho, se sigue eligiendo a antidemócratas, como pasó con Trump en los Estados Unidos, con Modi en India y con Bolsonaro en Brasil. En este contexto de retroceso histórico de la democracia (incluso de la democracia liberal, de baja intensidad), los políticos de extrema derecha que son elegidos no abandonan de manera pacífica el poder cuando pierden las elecciones. Trump alentó la ocupación del Congreso cuando perdió y Bolsonaro sigue amenazando con un golpe si pierde. ¿Qué es un antidemocrático en este momento en el mundo? Es una persona que simboliza a un grupo y que, por vías de la manipulación, de las *fake news*, llega al poder democráticamente pero no lo ejerce democráticamente y no sale democráticamente de él.

La otra razón es que la democracia liberal funciona con cierta división de poderes: judicial, ejecutivo, legislativo. Y hemos asistido a una concentración cada vez más notoria de los ejecutivos. Esto significa que en muchos países del continente los congresos no tienen nada que ver con la realidad de las fuerzas sociales de cada país. Brasil es un caso obviamente dramático en ese sentido. Hemos asistido a un ataque brutal sobre los sistemas de salud, previsión, educación pública y judicial que atenta contra la democracia. Yo he intervenido en muchas acciones judiciales para defender al Movimiento de los Sin Tierra y, debido a la presión popular, durante el período de Lula la Justicia hacía lugar a muchas de esas demandas. Hoy no, hoy solo atiende las demandas de las élites, porque el sistema judicial en Brasil está en el punto en que estaba en los años setenta en Chile. Como sabemos, Salvador Allende

casi no podía gobernar porque el Supremo Tribunal de Chile lo impedía, anulando todas las leyes y los decretos. Lo mismo está pasando hoy en muchas partes del continente. Es decir, no parece haber instrumentos dentro de las democracias para defenderlas porque ni el poder legislativo puede contraponerse al ejecutivo ni el sistema judicial lo hace. Esto significa que realmente se ha generado un malestar muy grande dentro de la vida democrática, lo que me lleva a responder la segunda parte de tu pregunta: ¿por qué estas dinámicas de derecha atraen a muchos sectores?

Claro que no solo las élites votan por estos antidemócratas, es un voto popular. Entonces ¿qué pasa? ¿Por qué la gente se deja seducir por las consignas y las ideas de la extrema derecha? Por muchísimas razones, pero una de las fundamentales, a mi juicio, es que la democracia pasa por una crisis que la pone al borde del caos, por así decir, y de hecho mucha gente que no es fascista, que no es de extrema derecha, está muy disgustada con la política. El Estado les daba un poquito de protección a los más empobrecidos, a los más vulnerables en las primeras décadas del siglo XX, por ejemplo, en América Latina, con gobiernos populares. Y de repente el Estado se volvió más y más represivo y por eso la idea de que es necesario otro sistema, la idea antisistema. Claro que hay que estar en contra de este sistema, que no es bueno, pero ahí es donde está la trampa, porque muchos de los que se dicen antisistema son parte del sistema. Trump no podría ser más parte del sistema: un hombre que tiene una riqueza, una fortuna fabulosa y no paga impuestos. Uno tiene que conocer el sistema y estar bien dentro de él para no pagar impuestos. Bolsonaro fue diputado federal durante más de dos décadas antes de ser presidente. Esta es realmente la trampa. También hay voces silenciadas, los indignados en verdad. Los jóvenes no tienen la misma indignación que en 2011 porque en ese entonces había una creencia más vehemente en la democracia. La consigna en ese momento era “democracia real”, “democracia ya”. Pienso que ahora la gente ya desistió

o de alguna manera está a punto de desistir de luchar dentro de los marcos del sistema democrático. Al poder judicial no se puede acudir para defender buenas causas de los sectores populares, el poder legislativo está totalmente dominado por las élites debido a esta contaminación del poder económico de la que hablábamos, y entonces la sensación es que no queda absolutamente nada, por eso la gente en realidad ya no pide con tanta fuerza la democracia y se siente de alguna manera confinada en el sistema. Los jóvenes piden una oportunidad. Lo que están diciendo es “si el sistema es capitalista, entonces ¿por qué no nos da empleo? ¿Por qué no nos da una oportunidad? ¿Por qué más del 50% de los jóvenes están desempleados en el mundo?”. Claro que el sistema es una trampa, pero existe un cierre ideológico que no permite ver más allá otra alternativa; se creó la idea de que, como no hay alternativa, los mismos que quieren la alternativa no saben cómo formularla y por eso existe esta mezcla que es muy peligrosa y que tiene diferentes expresiones en los distintos continentes. Por ejemplo, en Europa la extrema derecha es antiinmigrante, no está en contra de las políticas sociales, pero quiere que las políticas sociales sean solo “para nosotros”. ¿Quiénes son los europeos? Para la extrema derecha, aun los que nacieron en Europa no pueden considerarse europeos si son hijos de inmigrantes negros, musulmanes o latinoamericanos. Por eso dije antes que el capitalismo nunca existe sin racismo. Así se crea la idea de “para nosotros” y no para ellos, se crean estrategias de exclusión muy duras. Y por eso me parece que mucha gente está diciendo “basta”, como sucedió recientemente en Chile y en Colombia, con colores políticos muy distintos. En Chile se armó una asamblea constituyente paritaria, una propuesta plurinacional, feminista, nacional y popular que puede producir un cambio, aunque podemos discutir hasta qué punto se va a dar. En Colombia, en cambio, el gobierno rechazó construir una alternativa más progresista. Lo que quiere el antisistema es incrementar las policías y los ejércitos para poder reprimir lo que consideran

el enemigo interno. Yo veo eso con mucha preocupación, es parte de una decadencia democrática y una confusión.

KB: Esto que acabás de decir me lleva a preguntarte por las tramas de desigualdades, no solo esas tramas que van engendrando violencias y nuevas formas de autoritarismo, sino también en términos de construir redes, alternativas, articulaciones políticas, sociales y culturales desde las comunidades, los territorios y las instituciones para poder pensar nuevos escenarios. Recién mencionabas las tres principales opresiones a las que nos enfrentamos: el colonialismo, el patriarcado y el neoliberalismo. ¿Cómo hacer frente a estas formas de violencia? Quienes te hemos leído sabemos que, si te pregunto si hay una salida de la crisis, tu respuesta seguramente va a ser que no. Focalicémosnos más en cómo hacemos para superar estas formas de violencia.

BSS: Lo primero que tengo para decir es que no veo que haya una receta homogénea, porque los países son distintos, las construcciones son distintas, pero lo que me preocupa es que las instituciones democráticas han perdido mucha credibilidad. Los gobiernos de derecha destruyeron las instituciones con manipulación económica y el control de los medios y eso lleva a una situación muy compleja: la democracia siempre estuvo alimentada por la fuerza de los trabajadores, de las clases populares, estuvo siempre destinada a crear instituciones de protección. Incluso las huelgas, por ejemplo, estaban reglamentadas, institucionalizadas, organizadas, siempre existió cierto respeto por las instituciones. ¿Qué pasa hoy? Tenemos que seguir luchando dentro de las instituciones pero no podemos confiar en ellas, ese es el drama de nuestros tiempos. La democracia hoy se defiende en las calles. Sucedió en la Argentina, sobre todo con las mujeres; en Chile fue lo mismo; en Perú también con las multitudes que defendieron la victoria electoral de Pedro Castillo; en Colombia, se vio una renovación de la resistencia a un gobierno de excepción re-

presivo, un Estado criminal que actuaba por la noche y mataba por la espalda. Hay resistencias y esas resistencias están en las calles y en las plazas, esto para mí es lo más tajante. Me parece que esto hay que decirlo y que si la gente quiere defender la democracia tiene que prepararse para salir a la calle, por supuesto de manera pacífica porque la represión viene del Estado. Sobre las tramas, diría que es algo que me causa alguna inquietud, una angustia. Para mí fue un avance teórico muy importante el que logramos en las últimas décadas al mostrar que la sociedad no es solo capitalista sino también colonialista y patriarcal. Mostrar que el capitalismo no funciona si no hay trabajo muy mal remunerado y no pago, que es el que los cuerpos racializados y sexualizados producen en gran medida. Por eso mientras haya capitalismo no va a haber una solución para el racismo y para el sexismo. Puede haber victorias, victorias importantes, pero hay que seguir luchando. Y cada lucha también tiene que incluir una lucha anticapitalista, porque si no las cosas no mejoran de manera duradera. Hoy tenemos este drama presente que es la dominación, que actúa de manera articulada, endurece el capitalismo, aumenta el genocidio de los jóvenes negros en Brasil, hace crecer el femicidio, la violencia de género. Lo vemos prácticamente en todos lados a pesar de las victorias del movimiento feminista, del movimiento afro y del movimiento indígena. La violencia sigue articulada y la resistencia está fragmentada, y sabemos que con frecuencia muchos de los movimientos anticapitalistas han sido racistas y sexistas. Basta ver que los partidos socialistas de América Latina durante mucho tiempo fueron completamente racistas contra los indígenas, salvo por supuesto la gran experiencia de José Carlos Mariátegui, que no fue muy seguida por la izquierda en el continente durante mucho tiempo. Y hubo movimientos antirracistas que fueron sexistas y procapitalistas. Como digo: la dominación está articulada, y la resistencia, fragmentada. Sin embargo, hay cosas buenas que van sucediendo. Me parece que lo importante es ver que cuando una lucha se vuelve muy importante, muy fuerte, con

frecuencia hay un impulso para agregar otras luchas a ellas y muchas veces ese impulso se desperdicia, no se quiere que los otros se junten. Hay una lucha feminista exitosa, no se incluye la cuestión negra porque eso puede desalentar a activistas feministas... Interesante es el caso del movimiento de Black Lives Matter en los Estados Unidos en tiempos recientes, que empezó como un movimiento antirracista y anticolonialista pero ha crecido de tal manera, sobre todo después del asesinato de George Floyd, que las feministas norteamericanas participan allí cada vez más y todos los movimientos anticapitalistas, sindicatos, etc., entraron también a la lucha. Es decir, existió la posibilidad de articular luchas. En Chile, las mujeres, las feministas que impulsaron la reforma constitucional, trajeron a la luz, con dificultades y contradicciones, las reivindicaciones de los mapuches, que durante mucho tiempo lucharon aislados. Se decía que la cuestión mapuche no era de la sociedad chilena, sino un tema de indígenas, y se vio que no era así. Eso a mi juicio es una victoria que viene de la articulación de las luchas. Creo que el fracaso del Foro Social Mundial en poder articular luchas a nivel continental y transcontinental no ha permitido más alianzas, más tramas novedosas. Necesitamos realmente de un nuevo Foro Social Mundial, porque el actual está muy debilitado.

NA: Para finalizar, lo que estabas diciendo nos lleva casi de manera natural a pensar en tu caja de herramientas, en las epistemologías del Sur, para tramar y pensar otras realidades. ¿Cuál dirías que es el aporte específico de este enfoque teórico sin dudas muy valioso para la construcción de la agenda del pensamiento social?

BSS: Yo creo que son muchos. Las epistemologías del Sur implican el reconocimiento de las luchas contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Entonces la resistencia pasa a tener una validez epistémica que va al origen de los actores y actoras que están en esta lucha. Estas epistemologías aban-

donan la concepción individualista de los derechos humanos, integran la cuestión de los deberes humanos, permiten que los derechos de la Madre Tierra sean igual de valiosos que los derechos humanos, hacen que los derechos colectivos tengan una ultra prioridad en tiempos de altísimo racismo y colonialismo. Gracias a las epistemologías del Sur fue posible mostrar cómo el capitalismo y el colonialismo existen, porque para mucho pensamiento de izquierda el colonialismo había terminado con las independencias políticas. Estas tres formas de dominación –capitalismo, colonialismo y patriarcado– son igualmente importantes. Una puede ser más urgente que otra en cierto contexto, por eso la distinción entre luchas importantes y urgentes pasó a ser muy estratégica. Eso, debo decir, es algo que no está logrado en el pensamiento político; se confunde mucho la lucha importante con la urgente. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para dejar mi reflexión más reciente, casi una autorreflexión sobre mi trabajo teórico. Yo siempre me consideré un intelectual de retaguardia. ¿Qué quiero decir? En primer lugar, que busco que mi trabajo emerja de alguna manera de la energía que surge de los movimientos, reinventado en tiempos recientes por ejemplo con los jóvenes de Cali. Estamos intentando demostrar que otros tipos de ecología de saberes emerge de la lucha, pero esto puede surgir de otras luchas. La lucha para mí no es solo la lucha de las calles, desde luego que es importante, pero la vida en general es lucha. En *El fin del imperio cognitivo*¹⁰ escribí una larga sección sobre qué es la lucha, para no pensar que la lucha son los movimientos sociales, porque si fueran movimientos sociales o partidos no se podría entender lo que pasó en Chile, en Perú o Colombia. Esas movilizaciones no fueron de partidos o de movimientos sociales consolidados, sino de jóvenes o presencias colectivas (que son otras for-

10 B. de Sousa Santos, *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*, Madrid, Trotta, 2019.

mas) con poca historia de activismo y ninguna de organización política. Mi consejo para todos y todas los que de alguna manera han leído esta perspectiva que estoy profundizando todo el tiempo es que también es necesario ver las previsiones de tu teoría. Es decir, hay que ser muy humilde, porque una teoría puede ser aprovechada por fuerzas antagónicas de las que te gustaría promover. Algunos grupos conservadores, por ejemplo, pensaron que, al validar al conocimiento que no es científico, yo estaba alineándome en las ideas anticencia. Claro que no era así, porque no hay nada anticencia en mi abordaje. Lo que sostengo es que la ciencia es válida, es un conocimiento válido, cuando no es víctima de manipulación ideológica. Pero no es el único válido. Hay otros conocimientos válidos, son los conocimientos feministas, indígenas, campesinos, urbanos o los de la gente que la lucha a diario con sus conocimientos. Ahí realmente quedó claro para mí que era necesario mostrar que no había nada de anticencia ni antirrelativismo. El propósito de las etimologías del Sur es reforzar la lucha anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal; los pastores evangélicos, que pueden tener posiciones en contra de la ciencia, están totalmente a favor del colonialismo, del patriarcado y del capitalismo y no tienen ningún lugar en las etimologías del Sur.

La segunda previsión es más complicada. Como dijimos hace un instante, las epistemologías del Sur nos permiten ver otras dimensiones de la opresión y de la dominación: la dominación racista y la dominación sexista al lado de la dominación capitalista (las tres articuladas) y la idea era crear tramas entre las tres. Lo que sucedió es que, basándose en este enfoque epistémico, algunos movimientos empezaron a pensar que su lucha era más importante que todas las otras. Así tenemos hoy, por ejemplo, cierta corriente feminista radical que afirma que la matriz de la sociedad moderna es la dominación patriarcal y que por eso la lucha antipatriarcal es la más importante, más importante que la lucha anticapitalista o que la lucha antirracista. Algunas corrientes anticoloniales

y antirracistas tuvieron exactamente la misma idea, la matriz de la sociedad moderna tendría en su base el colonialismo o el racismo. Estas no contribuyen a crear instrumentos de unidad o articulación entre las luchas sociales. Al contrario, pueden crear guetos identitarios que van a desunir. Esto lo vimos de manera dramática durante la crisis de Bolivia después del golpe contra Evo Morales y lo hemos visto más recientemente en Ecuador donde la mayoría de izquierda se desunió, perdió las elecciones y en consecuencia fue elegido un gobierno del más puro neoliberalismo. Me parece que hay que tener en consideración que todas las luchas son importantes por igual. Como dije antes, la clave es distinguir entre importancia y urgencia. Y además está claro que se hace necesaria una política de transición. No se puede, por ejemplo, buscar una alternativa en contra del extractivismo de un día para el otro. Hoy no tenemos una teoría de transición para otra sociedad mejor, para esta alternativa civilizatoria. Es un trabajo colectivo que tenemos que hacer y estoy seguro de que Clacso va a contribuir muchísimo para eso.